

GABRIELA ELJURI JARAMILLO

## LA SEDA Y EL VESTIR

**Resumen:**

La vestimenta, como componente de la trama de la cultura tangible e intangible de los pueblos, más allá de satisfacer la necesidad de cobijo y protección, aparece como parte del universo simbólico de los seres humanos. La indumentaria está asociada a cuestiones de orden moral, social e incluso religioso, de allí la enorme diversidad y diferencia en el vestir. En ella se ven expresadas cuestiones rituales, ceremoniales, identitarias, y de prestigio.

El simbolismo, creatividad y habilidad humana se ven expresados plenamente en el uso de la seda. Su contexto mágico, delicadeza y belleza la llevaron a ser uno de los bienes más preciados, tanto en Occidente como en Oriente.

El uso de prendas de seda, en el Mundo Antiguo, constituyó un elemento de prestigio, ostentación y distinción social. La comercialización de la seda, entre Occidente y Extremo Oriente, se dio especialmente a través de la famosa Ruta de la Seda, ruta que por muchos siglos fue el canal de comunicación y difusión cultural; por ella viajaban -a más de mercancías y productos- conocimientos, costumbres e ideas.

El placer estético, frente a prendas de extremada delicadeza, complejidad y belleza, explica el hecho de que su comercio en el mundo antiguo haya sido tan relevante.

*« ...¿me sientes?, estoy aquí, te puedo rozar, esto es seda, ¿la sientes?, es la seda de mi vestido, no abras los ojos y tendrás mi piel,....» («Seda», Alessandro Baricco)*

El hombre, desde sus orígenes, ha encontrado múltiples maneras de dar respuestas a las necesidades que le ha planteado y le plantea la naturaleza, el entorno y las circunstancias cambiantes de vida. Es en esas respuestas donde evidenciamos la gran creatividad del ser humano.

Se puede decir que las necesidades de los seres humanos son similares en todas partes, lo que varía son los satisfactores, es decir la manera en que los grupos humanos dan respuesta a esas necesidades y es precisamente en el ámbito de los satisfactores en donde surge el campo de la cultura, pues no son las necesidades sino las múltiples y diversas maneras de satisfacerlas lo que determinan la gran diversi-

dad y riqueza cultural existente en el mundo.

Pues es indudable que en todas partes las personas necesitan alimentarse para sobrevivir, sin embargo es también incuestionable el hecho de que cada conglomerado humano tiene sus maneras particulares de satisfacer esta necesidad básica de alimentación y en esas maneras particulares es que surge la gran diversidad de costumbres, hábitos y tabúes asociados a los alimentos. Igual cuestión sucede con las respuestas a las preguntas existenciales de los hombres, con la satisfacción del placer estético, con la necesidad de cobijo, etc.

Es en la satisfacción a las necesidades de los seres humanos que

surgen los rasgos tangibles e intangibles de la cultura; entre muchos otros aparece la religión, la lengua, los sistemas de organización social y de parentesco, las costumbres y también las comidas, arquitectura, utensilios, arte y vestimenta de los pueblos.

En lo que tiene que ver con la vestimenta, esta aparece en todos los grupos humanos desde la prehistoria. La vestimenta surge básicamente con la finalidad de dar respuesta a la necesidad de cobijo y abrigo. El uso de la vestimenta es universal, sin embargo cada grupo humano ha desarrollado sus propios patrones, llegando incluso a ser la indumentaria una de los fuertes rasgos identitarios de cada grupo étnico.

Sin lugar a dudas un factor importante que determina el tipo de vestimenta a usar es el clima, pues si el origen de la vestimenta está asociado a la protección o adaptación al medio ambiente, el clima juega un papel fundamental en el momento de optar por un determinado tipo de ropa; regiones geográficas

de fuerte exposición al sol, a la lluvia, al frío, a tormentas de viento o de arena, etc., marcarán claras diferencias en la elección de los atuendos; climas cálidos están asociados a vestimenta liviana y fresca, las vestimentas gruesas y ajustadas al cuerpo son propias de climas fríos, en los cuales es importante conservar el calor del cuerpo.

Ahora, si bien el clima es un factor determinante en la vestimenta, no es el único y posiblemente tampoco el más importante, pues de serlo así ¿Cómo explicar la gran diversidad existente, en lo que a indumentaria se refiere, en climas similares e incluso en las mismas zonas geográficas?

De hecho también debemos tomar en cuenta las materias primas existentes en cada lugar, pues cada conglomerado tiende a especializarse en los materiales abundantes en su hábitat, de allí que pueblos como los cazadores, por lo general, hagan uso de pieles de animales para la elaboración de sus vestimentas, de igual manera

grupos que habiten en climas fríos y que cuenten con animales productores de lana, como alpaca u oveja, preferirán el uso de ese material.

Sin embargo la materia prima, aunque importantísima en la elaboración de la vestimenta, continúa sin darnos respuesta a la cuestión de la diversidad y variedad en la indumentaria. De hecho, estudios históricos y fuentes documentales del mundo antiguo, nos indican que el intercambio de materiales -como seda, textiles, pieles y tintes- para la elaboración de ropajes, fueron elementos importantes de las antiguas rutas de comercio, trueque e intercambio. A más de ser, varios de esos productos, los causantes del poderío de pueblos y naciones; a su vez que el control y monopolio de los mismos, el origen de disputas y conquistas. Más aún si damos un vistazo a la moda y tendencias actuales en el mundo occidental, vemos que el origen de la materia prima hoy poco tiene que ver con la elección del vestido.

Entonces, si el clima y la materia prima, aunque importantes, no determinan en sí mismos la diversidad en la elaboración y usos de la vestimenta ¿Qué otros factores entran en juego?

Indudablemente hay otros elementos que entran en escena en el momento de hablar de la vestimenta. La diversidad y la variedad en el vestir radican en el hecho de que la vestimenta trasciende el mundo de lo lógico y de lo práctico. La vestimenta es algo más que una parte de la cultura tangible de los pueblos, pues en ella se ven plasmados y reflejados otros ámbitos de la cultura y muchos de ellos enteramente intangibles.

Pues partimos de que la vestimenta es parte de la cultura material, sin embargo las fronteras entre lo tangible y lo intangible, en el ámbito de la cultura, no son claras y definidas. Existe un amplio margen donde lo tangible y lo intangible se entremezclan. La cultura inmaterial se plasma, de una u otra manera, en lo material. Cultura tangible e intangible no existen

aisladas y por separado, y es evidente que detrás de la vestimenta, que es eminentemente material, detrás de lo tangible, está todo el mundo de lo no material... de lo intangible.

Y en ese mundo de lo intangible encontramos que la vestimenta, está asociada a algo más profundo y que va más allá de la simple adaptación al medio y al uso de materiales propios de un lugar. La vestimenta, en el mundo de lo intangible, está asociada a cuestiones de orden moral, social e incluso religioso. Y sólo a partir de esta concepción es que podemos explicar la diversidad y la diferencia en el vestir.

Ernst Cassirer, en su obra "Antropología Filosófica"<sup>1</sup>, desarrolla una idea que es clave para el tema que nos ocupa y es que el autor define al hombre como un animal simbólico y a la cultura humana como una trama de simbolizaciones. De manera que la capacidad de simbolizar sería una ca-

racterística básica que define al hombre como hombre y que al mismo tiempo lo diferencia de otras especies. A diferencia de la visión aristotélica, Cassirer considera que el hombre más allá de ser un animal racional, es un animal simbólico, de manera que el símbolo es parte constituyente de la naturaleza humana.

Si entramos en el ámbito de la vestimenta, tenemos que ésta es una de las antiguas pruebas de pensamiento simbólico en la especie humana. Pues la evolución de su elaboración y uso trasciende a aquellos elementos que, originalmente, fueron utilizados para satisfacer necesidades más próximas al proceso de adaptación y supervivencia.

Si aceptamos el hecho de que la vestimenta, a más de satisfacer una necesidad básica de cobijo, está asociada a cuestiones rituales, ceremoniales, identitarias, de costumbres y de prestigio, nos encontramos que ésta forma parte -por entero- del mundo de lo simbólico.

1 Cfr., CASSIRER Ernst, "Antropología filosófica", México, FCE, 1945

En este mundo de lo simbólico un determinante básico asociado al uso de la vestimenta ha sido, a lo largo de la historia y en todos los pueblos, la diferenciación social y económica. De manera que la vestimenta ha sido un indicador de la estratificación social de los pueblos; ciertos colores, materiales y atuendos han sido propios, en cada cultura, de determinados extractos sociales. Así, entre los antiguos egipcios el kalasaris, atuendo clásico de ese pueblo, era llevado por los nobles en un modelo más largo y sofisticado. De igual manera el color púrpura entre los medas y los persas, fue utilizado en sus orígenes sólo por la clase sacerdotal.

Curioso resulta el dato de que en el Imperio Bizantino, los trajes eran confeccionados según las normas del libro de ceremonias imperial y a este reglamento estaban sometidos todos los miembros, desde el emperador hasta los funcionarios de rango inferior.

La vestimenta aparece, de esta manera, como un rasgo identitario y de clase al interior de las sociedades, pero al mismo tiempo es tam-

bién un elemento identificador a un nivel mucho más amplio, pues constituye un mecanismo de diferenciación entre los pueblos. El uso de determinada vestimenta va asociado al sentido de pertenencia e identidad de las personas.

Al mismo tiempo la indumentaria está asociada a cuestiones de prestigio y reconocimiento al interior de los grupos, pues determinados materiales y atuendos son considerados como símbolo de prestigio social; en unos casos asociado a cuestiones de nobleza y jerarquía y en otros a la capacidad adquisitiva de cada individuo.

Pero además, la vestimenta está sujeta a aquellas épocas de ruptura del tiempo y del espacio ordinario, de manera que existe en todas las sociedades una diferenciación entre la indumentaria cotidiana y aquella que se usa específicamente para finalidades ceremoniales, festivas, religiosas o mágicas. Al mismo tiempo existen colores, formas y elementos profundamente simbólicos, asociados a creencias y tradiciones.

Por último los conceptos de la moralidad y la sexualidad, que son percepciones y creencias construidas y compartidas social y culturalmente, aparecen como un determinante más en la vestimenta; especialmente cuando entramos en el tema del simbolismo y los tabúes del cuerpo humano. En todas las culturas existen creencias diferentes en cuanto a partes del cuerpo humano, tanto de hombres como de mujeres, que pueden ser mostradas y resaltadas y aquellas que no. Así en la vestimenta occidental la ropa, aunque pueda insinuar de manera provocativa los senos de la mujer, impide que éstos sean vistos; mientras que en muchas sociedades como la shuar y achuar esta parte del cuerpo femenino no es cubierta. De igual manera la vestimenta de las mujeres marca la diferencia entre lo tradicional y lo moderno en los países musulmanes y la rigurosidad que mantienen al respecto ciertos grupos fundamentalistas, ha sido tema candente en los últimos años.

Si analizamos la historia de la moda y del vestir en Occidente, vemos que la indumentaria tras-

ciende la lógica de la simple satisfacción de la necesidad de cobijo. Desde la toga, la túnica y la estola de los antiguos romanos (las dos últimas adoptadas más tarde por la Iglesia Cristiana), hasta las sedas, damascos y terciopelos introducidos por los cruzados en la Europa Occidental, han marcado la forma de vestir de cada época.

Más tarde surgirían los famosos corsés, con la finalidad de resaltar la figura femenina, lo cual es un claro ejemplo de que la vestimenta va más allá de la necesidad de protección frente al medio; pues aunque luego se sustituyó las guías metálicas por huesos de ballena, esta prenda femenina, junto a las voluminosas faldas con rígidos armazones y más aún la famosa peluca de los caballeros introducida por Luis XIII y que hasta hoy se usa en los tribunales de justicia de Inglaterra, están lejos de cualquier ideal de comodidad.

Siglos más tarde, después de la Primera Guerra Mundial, la silueta de la mujer volvió a aparecer de una manera más natural, las faldas subirían hasta la rodilla, e incluso

en los años siguientes hasta más arriba. En la década de los 30 se introduce en el armario femenino el pantalón que, hasta ese entonces, había sido prenda exclusiva de los varones. En los años 60 la revolución social se refleja también en la vestimenta y aparece la antimoda de la mano del movimiento hippie. Luego vendrían la moda punk, los pantalones rasgados y finalmente en la actualidad un eclecticismo total.

Si por otra parte nos trasladamos al mundo no occidental, las formas de vestir, aunque con cambios a través de los años, suelen ser más pegadas a la tradición y menos proclives al cambio; pues no olvidemos que la innovación, la originalidad y el cambio son valores sumamente apreciados en Occidente, mas no en otras sociedades en las cuales la tradición toma mayor vigencia. Sin embargo en esas sociedades -y con mucha fuerza- la vestimenta, al igual que en Occidente, también está asociada a contenidos rituales, éticos, sociales, religiosos y morales.

Si tal como hemos intentado explicar hasta ahora, la vestimenta está asociada a contenidos intangibles de la cultura y forma parte del mundo simbólico de los seres humanos, no podemos olvidar que en ella además se expresa -y con fuerza- la creatividad y habilidad de las mentes y manos humanas. Y en ese simbolismo, creatividad y habilidad son importantes los textiles y dentro de ellos debido a su delicadeza y belleza, a todo su contexto mágico, en un sitio relevante se encuentra la seda.

Por lo general cuando existen elementos que son importantes en la vida social de los pueblos, en su economía, en su quehacer cotidiano, en sus sistemas de jerarquización y en su interacción con otros grupos; surgen leyendas, mitos y creencias asociadas al origen de aquellos elementos. En el caso de la seda, la tradición escrita y oral cuenta numerosas leyendas sobre sus inicios, tal vez la más conocida es aquella que se remonta a la Dinastía Shang y asociada a Hsi-ling-shi, joven de 14 años esposa del emperador Huang-Ti (El Emperador Amarillo), quien tras observar



un capullo del gusano de seda y su composición, ordenó a los tejedores de la corte experimentar con ese novedoso material. A esta princesa se le atribuye, no sólo el uso textil de la seda sino también, la invención del primer devanador. Desde entonces Hsi-ling-shi ha sido considerada la divinidad de la seda.

Sobre el origen del gusano de seda, otra leyenda de la China nos cuenta que una muchacha había prometido que se casaría con quién le trajera de vuelta a su padre, que estaba en la guerra, al escuchar esta promesa el caballo de la familia salió en busca del padre y a partir de entonces el animal miraba a la chicha con intensiones de que esta cumpliera su ofrecimiento, ante tanto “atrevimiento” se dio muerte al caballo y se lo despellejó. *“Un día, la muchacha, al ver la piel del caballo puesta al sol, empezó a pisotearla diciendo: ‘ya aún querías casarte conmigo’. Entonces de repente la piel envolvió a la chica y desaparecieron juntos. Tiempo después aparecieron sobre un*

*árbol, donde formaban una pareja de gusanos de seda”<sup>2</sup>.*

Pero más allá de las leyendas, sabemos que la seda es una de las fibras más antiguas utilizadas con fines textiles. Tiene sus orígenes en la China, en donde ya se usaba desde el siglo XXVII a.C. por parte de la aristocracia y constituía un elemento de lujo. La seda está asociada a todo el desarrollo económico y mercantil de esa civilización, de hecho la sericultura ha sido un elemento importante en la economía rural de la China.

Durante la Dinastía Tang, la seda paso a ser un material importante en los atuendos de la aristocracia, al tiempo que la China se convirtió en un centro de moda de la región, a tal punto que en su estilo se inspiraría la vestimenta de la nobleza de Corea y Japón.

Todos los Emperadores y Príncipes tenían en los jardines de sus palacios plantas de morera, al tiempo que sus esposas tejían con seda finos adornos. La seda pasó a ser

2 China Viva, “El Caballo”, en línea: <http://www.chinaviva.com/horosc/caballo.htm>

parte importante en la vestimenta de los emperadores y mandarines, estableciéndose una precisa codificación para el uso de los colores.

Desde la China, la seda se dio a conocer en toda Asia Occidental y llegó a ser un cotizado bien entre la nobleza europea. En las cortes persas se emplearon las sedas chinas, se dice incluso que compraban telas de seda a los comerciantes y las destejían para luego volverlas a elaborar bajo los cánones del diseño persa. En Damasco se intercambiaba productos occidentales por la seda que había sido transportada desde la China. La delicadeza, brillo y capilaridad de este material, que permite lograr con el teñido efectos únicos, hicieron que la seda se convierta en una mercancía valiosa en Grecia y Roma.

Los artículos de seda pronto pasaron a ser un elemento de prestigio, ostentación y distinción social en Europa. Cuenta la Historia que Cayo Julio César restrin-

gió su uso para si y para las personas que ocupaban importantes cargos.

Como habíamos señalado anteriormente, diferentes materiales del mundo antiguo fueron elementos importantes del comercio e intercambio entre los pueblos, a su vez que causantes de poderío y desarrollo económico; esto se aplica de manera especial al comercio de la seda.

El comercio de la seda y de otros productos entre Occidente y Extremo Oriente se da especialmente a través de la famosa Ruta de la Seda<sup>3</sup>, el papel de esta ruta en el Mundo Antiguo es verdaderamente importante, pues fue por muchos siglos el canal de comunicación y difusión cultural; a través de ella viajaban, a más de mercancías y productos, conocimientos, costumbre e ideas.

La Ruta de la Seda empezó a utilizarse en el siglo II A.C. por el

<sup>3</sup> La denominación Ruta de la Seda fue adoptada, a mediados del siglo XIX, por el geólogo austriaco barón Ferdinand von Richthofen.

general chino Zhang Qian, con fines militares y políticos, pero luego fue un instrumento importante en el comercio entre China y Asia Central, más adelante el interés por la seda en Grecia y Roma amplió el comercio y los viajes hacia Occidente; llegando a ocupar este producto el treinta por ciento del comercio durante la dinastía Tang, que fue a su vez la época de mayor prosperidad de la ruta. La Ruta de la Seda se extendió desde Nara en Japón hasta Roma.

Entre los siglos XII y XIV, después de las Cruzadas, creció el comercio entre Europa y otras tierras. Se descubre en Occidente las riquezas de Asia; las especias, perfumes, alfombras y tejidos de seda serían, entre otros, los productos que cruzarían por la Ruta. Los chinos fueron los principales caminantes de esta red de rutas que unían Occidente con Oriente, los mercaderes europeos los protagonistas del comercio de ese entonces y muchas ciudades el monopolio de ciertos productos.

La pimienta, llevada a Europa por los árabes. El azafrán, del cual se obtenía unos aceites medicinales y colorantes para la tintorería, además de ser utilizado como condimento, exportado desde Europa hacia Oriente. La canela y el clavo que circulaban de Oriente a Occidente y la nuez moscada, monopolizada por los holandeses, lujo de la nobleza europea, entre otras especias se convirtieron en productos que circulaban y se intercambiaban entre las tierras aledañas a la Ruta de la Seda. La seda se extiende, a través de la ruta, hacia el Norte hasta los actuales territorios de Rusia y al Sur hasta donde hoy es Afganistán.

Después de la caída de la dinastía Tang, la creciente demanda por los productos asiáticos en Europa, llevó a la búsqueda de nuevas vías por el mar, a la ruta marítima, que tiene especial relevancia en el siglo XV, se le conocería como la Ruta del Índico. Sumándose al uso de esta ruta alternativa, el dominio de la producción serícola por parte de los persas dificultó el comercio por la antigua ruta. Sin embargo las

historias y el legado de ésta llega hasta nuestros días, “*la expresión misma «Ruta de la seda» es algo mágica, evoca imágenes de caravanas de camellos, oasis, monjes misioneros vestidos de azafrán*”<sup>4</sup>.

Durante varios siglos en la China se guardaría en extremo secreto la obtención del hilo de seda, este misterio estaba contenido en estrictas leyes que castigaban, incluso con la pena de muerte, la divulgación del secreto.

El monopolio de la seda por parte de los chinos y los persas se da hasta el año 550 d.C. en que el Emperador del Imperio Bizantino, Justiano I, envía a dos monjes Bernardinos a robar semillas de morera y huevos del gusano de seda. Desde entonces se introduce el cultivo de la seda en Bizancio, Grecia y más tarde en Europa y el Norte de África.

En la época de mayor expansión del Islam, el gusano llegó a Sicilia y a España. Durante los siglos XII y XIII las ciudades italianas monopolizaron la producción de seda en Europa, pero más tarde Francia ocupó el sitio más importante en la elaboración de productos de dicha fibra. Con la Colonia la morera al igual que los gusanos llegaron a tierras del Nuevo Continente.

Ahora bien, si volvemos a nuestro tema central que es la vestimenta como parte del universo simbólico de los seres humanos, vemos que las prendas de seda reflejan plenamente lo afirmado, de que la indumentaria trasciende la simple satisfacción de la necesidad de cobijo.

Pues el hecho de que la obtención, elaboración y tejido de la fibra de seda sea un proceso tan complejo, nos demuestra que la mente humana siempre persigue fines, pero esos fines no son mera-

4 LEUPP Gary, La Ruta de la Seda, en línea: <http://www.rebellion.org/internacional/040119leupp.htm>

mente prácticos, entran en cuestión también las finalidades estéticas y simbólicas. El placer estético frente a prendas de extremada delicadeza, complejidad y belleza que se expresan en los artículos de seda, explica el hecho de que su comercio en el mundo antiguo haya sido tan importante.

Por otra parte la dificultad en la obtención de prendas de seda a costos convenientes, llevó a que el uso de éstas sea exclusivo de ciertas clases sociales tanto de Oriente como de Europa. La seda estuvo en el mundo antiguo asociada a cues-

iones de prestigio y ostentación; su belleza, nobleza y exquisitez la convirtió en una de las mercancías más cotizadas, especialmente en el Mediterráneo en donde se la intercambiaba por vinos, almendras, pasas, miel, estaño y lana.

La elaboración de textiles y vestimentas a partir de la fibra de seda, nos muestra la enorme habilidad creativa de las manos y mentes humanas, pero sobre todo refleja aquella característica propia de nuestra especie... la capacidad de simbolizar. ■

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

BOULNOIS Luce, "La Ruta de la Seda", Aymá S.A., Barcelona, 1964

CASSIRER Ernst, "Antropología filosófica", México, FCE, 1945

CHINA VIVA, "El Caballo", en línea:

<http://www.chinaviva.com/horosc/caballo.htm>

MICROSOFT CORPORATION, Biblioteca de Consulta Micosoft ®  
Encarta, 2004

LEUPP Gary, "La Ruta de la Seda", en línea: <http://www.rebellion.org/internacional/040119leupp.htm>

THE UNIVERSITY OF CHICAGO, "The New Encyclopedia Britannica", William Benton Publisher, Chicago, 1973

Por otra parte la dificultad en la obtención de prendas de seda a precios convenientes, llevó a que el uso de estas sea exclusivo de ciertas clases sociales tanto de Oriente como de Europa. La seda estuvo en el mundo antiguo asociada a ciertos tipos de prendas de vestir, como el manto, el vestido, el paño, etc. En el mundo antiguo la seda era considerada como un material precioso y exclusivo de las clases altas. En el mundo antiguo la seda era considerada como un material precioso y exclusivo de las clases altas. En el mundo antiguo la seda era considerada como un material precioso y exclusivo de las clases altas.

#### BIBLIOGRAFÍA:

BOULNOIS Linea, "La Ruta de la Seda", Ayuda S.A., Barcelona, 1984

CASSIRER Ernst, "Antropología filosófica", México, FCE, 1942

CHINA VIVA, "El Caballo", en línea: <http://www.chinaviva.com/horos/caballo.htm>

MICROSOFT CORPORATION, Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta, 2004